

ARCHIVO MASÓNICO

Revista Cuatrimestral



Luis Mesa Bell
Mártir de la libertad de prensa

Nº61. Santiago, Chile, 1º noviembre 2023

Salvo indicación en otro sentido, los artículos que se publican en Archivo Masónico son investigaciones de Manuel Romo Sánchez.

En el sitio www.archivomasonico.cl encontrará los números anteriores de esta publicación.

Contacto: manuel.romo@gmail.com

Luis Mesa Bell

El periodista Luis Mesa Bell nació en Santiago, el 12 de enero de 1903, siendo inscrito como Ricardo Luis Alberto Miguel, aunque siempre fue conocido como Luis.

Hijo de Luis Alberto Mesa Torres y Ana Sara Bell Auger.

Estudió en el Colegio San Ignacio.

El 31 de octubre de 1921, el Consejo de Instrucción Pública le otorgó el grado de bachiller en Humanidades.

Siguió estudios de Derecho que dejó inconclusos, tras abandonar la carrera para dedicarse a labores agrícolas, en el fundo San Ricardo de Idahue, Cachapoal, que había heredado su padre.

En estas tareas permaneció hasta 1924, año en que se vendió la propiedad, y volvió a Santiago con su familia.

Los Tiempos, de Santiago

Su padre había estado vinculado por largos años a las labores periodísticas, lo que pudo haber ayudado a Luis Mesa Bell a encontrar su vocación.

A los 21 años, entonces, en 1924, se incorporó como cronista del vespertino *Los Tiempos*, que publicaba la empresa periodística La Nación.

Este medio fue “el primero en introducir el formato tabloide, con el uso de colores y fotografías en primera plana, así como grandes titulares. Sus contenidos versaban fundamentalmente sobre noticias deportivas, de espectáculos y cine, crónica policial, caricaturas, etc.”. Los Tiempos inició la línea de reportajes policiales, dando amplia cobertura a los sucesos delictuales.¹

De *Los Tiempos*, Mesa Bell pasó por un corto período a la revista Zig-Zag.²

El Correo de Valdivia

En 1927, Luis Mesa Bell se hizo cargo de la dirección del diario *El Correo de Valdivia*, adquirido tres años antes por la Empresa Periodística La Nación.

¹ Eduardo Santa Cruz A. Análisis histórico del periodismo chileno. Santiago, Nuestra América Ediciones, 1988, p. 91.

² Los datos biográficos precedentes, así como los referidos a los medios de comunicación en que trabajó Luis Mesa Bell, los hemos tomado de un texto inédito del señor Claudio García Mesa, basado, para estos aspectos, en una breve biografía del periodista, también inédita, escrita por su hermano Francisco Mesa Bell, en 1981, a petición de la Logia Hermes N°52.

Llegaba a este medio en reemplazo del escritor Fernando Santiván (Fernando Santiváñez Puga), quien lo había dirigido desde 1925.

En este medio, según escribió su hermano Francisco Mesa Bell, es donde “se manifiesta su preocupación por hacer un periodismo ágil, agresivo, tendiente a denunciar manejos irregulares, en lo público y en lo privado, orientado hacia la defensa de los derechos de los trabajadores condenando los atropellos de la oligarquía colonialista de los grandes terratenientes y también la explotación que hacen de ellos algunos empresarios”.

En el Correo de Valdivia, Mesa Bell permaneció hasta 1928³, cuando el medio cambió de propietario. Al año siguiente, regresó a Santiago.

El masón

Luis Mesa Bell ingresó a la Masonería el 20 de noviembre de 1929, al ser iniciado en la Logia Deber y Constancia N°7. Allí obtuvo su grado 2° el 27 de noviembre de 1930.

Rápidamente obtuvo algunas responsabilidades, pues, con grado de aprendiz, el 21 de abril de 1930, se había dirigido a otros Talleres como secretario del suyo, para invitar a un acto que se preparaba en homenaje a un hermano. Como era habitual, también debió colaborar en actividades de acción masónica, como el apoyo a los Boy Scouts. Así, lo encontramos participando en algunos actos de caridad, organizados por esta institución, en septiembre de 1930.⁴

En 1931, junto a un grupo de hermanos, estuvo entre los fundadores de una nueva Logia, Hermes N°52, creada con el fin de profundizar el estudio de la Masonería. Para ellos, era fundamental concentrar los esfuerzos intelectuales de los hermanos en estudios de carácter esotérico, usando para esto los conocimientos atribuidos a Hermes Trismegisto.

Según el reglamento particular de la Logia, sus integrantes, deseosos de profundizar en el aspecto iniciático de la institución, se dedicarían al estudio de la sabiduría masónica.

El mismo texto disponía que, para pasar de un grado a otro, el postulante debería dar examen oral y escrito de sus conocimientos, lo que revela la seriedad con que tomaban el estudio de los textos que buscaban desentrañar, para vivir de acuerdo a esas enseñanzas.

En Hermes N°52, Luis Mesa Bell obtuvo el grado tercero, de Maestro Masón, el 9 de noviembre de 1931.

³ Pablo Santiesteban. “El primer mártir del periodismo que fue director de El Correo de Valdivia”. <https://www.diariofutro.cl/noticia/historias-diariosur/2021/02/el-primer-martir-del-periodismo-que-fue-director-de-el-correo-de-valdivia>

⁴ La Nación. Santiago, 10 septiembre 1930, p. 16.

En enero de 1931, la Masonería había elegido Gran Maestro a Eugenio Matte Hurtado, un joven abogado de gran sensibilidad social, que llevó hasta los templos masónicos un llamado angustioso para ir en socorro de los miles de cesantes que repletaban las calles de Santiago, pidiendo alimentos para sus familias y un techo bajo el cual cobijarse.

Era la época en que Chile vivía una dictadura y las persecuciones políticas eran habituales.

En el Mensaje que el Gran Maestro Matte pronunció ante la Asamblea de la Gran Logia, en mayo de 1931, se refirió al rol que había cumplido la Masonería y a las tareas que quedaban pendientes por hacer.

En parte de su alocución, señaló:

¡Miremos el pasado: república independiente, libertad de cultos, respetuoso descanso para todos los muertos; ciudadanos instruidos y libres, mejoramiento de la sociedad, dueña de sus destinos; he aquí la obra de la Masonería! ¡Miremos el presente: el caos moral, la ambición, la deslealtad, la intriga! ¡La insolente abundancia de unos pocos, la estrechez, la angustia, la miseria de los más! ¡No se adivina cuándo el sosiego volverá a los espíritus, ni cuándo los hambrientos han de ser saciados! ¡Tal es el panorama de la humanidad y tales los males a los que ha de procurar remediar la única entidad espiritual libre y progresista que existe en el mundo y que tiene una doctrina redentora que encuadra todos los problemas: los del espíritu y los de la materia!

Inspirado en la necesidad de buscar soluciones a esta situación angustiosa de la sociedad, Matte y otros masones, además de personas ajenas a la Masonería, decidieron crear un medio de comunicación que permitiera llegar a la ciudadanía con su mensaje. Surgió así el diario *Crónica*, a cuyo equipo se incorporó Mesa Bell.

Crónica, de Santiago

El primer número de *Crónica* apareció el 23 de noviembre de 1931 y el último en agosto de 1932.

En una circular fechada 26 de noviembre de 1931, el Gran Maestro informó a las Logias sobre la fundación de este medio de comunicación:

[...] respondiendo a un hondo anhelo de los Talleres chilenos de tener un órgano de publicidad por medio del cual sea posible hacer sentir en el país el eco de las enseñanzas y

doctrinas masónicas de justicia y solidaridad, ha aparecido el diario “Crónica”, cuyas columnas están, desde el lunes pasado, a disposición de los HH.: y de los Talleres del país.

En efecto, un grupo de HH.: coordinados por la Gran Logia de Chile ha lanzado a la circulación esta publicación y ha llegado el momento, en consecuencia, en que todos los HH.: y Talleres de la Obediencia acudan también en su ayuda, para hacer cada día más vigorosa y eficaz la propaganda de los ideales que “Crónica” está dispuesta a servir [...].

Crónica tenía como objetivo hacer crítica al gobierno de Juan Esteban Montero y propiciar el retorno al poder del presidente Arturo Alessandri Palma.

Militante de Nueva Acción Pública

Luis Mesa Bell estuvo entre los fundadores del partido político Nueva Acción Pública, junto con Eugenio Matte Hurtado, Alberto Patiño Mac Iver, Carlos Alberto Martínez, Alfredo Weber, Jorge Schneider Labbé, Julio Ortiz de Zárate, Claudio Arteaga y Raúl Boza Bravo.⁵

Nueva Acción Pública se fundó en diciembre de 1931 y agrupó a varias organizaciones políticas de tendencia socialista que habían sido perseguidas durante la dictadura.

Se definía como una organización que buscaba el perfeccionamiento de sus miembros, organizar a los trabajadores y a sus integrantes, educándolos en la doctrina de la Nueva Acción Pública, para llevar a cabo el socialismo.⁶

Wikén, de Santiago

El quincenario *Wikén* publicó su primer número el 2 de enero de 1932. Su propietario era Roque Blaya Allende.

Al asumir la dirección de la revista *Wikén*, Mesa Bell le dio un carácter distinto al que la publicación había tenido hasta entonces, haciendo un periodismo valiente, de investigación y denuncia.

Los autores Lira y Loveman reseñaron la labor desplegada por Mesa Bell en este medio:

La revista *Wikén* había inaugurado recientemente una línea de denuncias sobre situaciones críticas, realizada por su director, el periodista Luis Mesa Bell (miembro del

⁵ Julio César Jobet. El Partido Socialista de Chile. Tomo I. Santiago, Editorial Prensa Latinoamericana, 1971, p. 65.

⁶ Luis Cruz Salas. Historia social de Chile: 1931-1945. Los partidos populares: 1931-1941. Memoria para optar al título de profesor de Estado en la especialidad de Historia y Geografía Económicas. [Santiago]. Universidad Técnica del Estado. Instituto Pedagógico Técnico, 1969.

movimiento Nueva Acción Pública, NAP), las que investigaba personalmente. Entre ellas figuraban los corredores de la bolsa negra, las Milicias Republicanas y el tráfico de drogas en Valparaíso. Su primer reportaje sobre el profesor desaparecido [Manuel Anabalón Aedo] fue publicado el 22 de octubre de 1932, titulándolo: “¿Cuatro y no solo Anabalón fondeados por la dictadura de Dávila? Revelaciones inéditas sobre la desaparición del profesor de Antofagasta”. En este artículo, Mesa Bell relató lo sucedido a Manuel Anabalón, quien había sido calificado como subversivo por las autoridades.

Wikén publicó una serie de artículos de Mesa Bell sobre el caso. En su último artículo, titulado “La Sección de Seguridad: vergüenza y baldón del Cuerpo de Carabineros”, acusaba directamente a la Sección de Seguridad de Investigaciones que dependía de Carabineros. Calificó a Investigaciones como una auténtica “mafia chilena”, denunciando las flagelaciones y secuestros arbitrarios y la más completa impunidad de sus actuaciones. Denunció que además de [Alberto] Rencoret estaban involucrados el director de Investigaciones Armando Valdés, el prefecto Carlos Alba, el subprefecto Fernando Calvo y el agente Carlos Vergara, apodado “Guarango”. Los periodistas de *Wikén* fueron amenazados y agredidos. Las oficinas de la revista, ubicadas en Amunátegui 86, en el centro de Santiago, fueron asaltadas, *operativo* en el que desaparecieron varios ejemplares de su último número.⁷

Como consecuencia de sus pesquisas y denuncias, Luis Mesa Bell fue secuestrado por funcionarios de la Sección de Investigaciones, en el centro de Santiago, en calle Moneda, entre Teatinos y Amunátegui.

Su cuerpo fue encontrado al día siguiente.

Según el diario *El Mercurio*, más de 30 mil personas formaron el cortejo que acompañó a Luis Mesa Bell hasta su tumba.

El Homenaje póstumo de Wikén

La revista *Wikén* dedicó su número del 24 de diciembre de 1932 a rendir homenaje a su director, titulando su primera página como “El mártir de la libertad de prensa”:

⁷ Elizabeth Lira y Brian Loveman. Poder Judicial y conflictos políticos. (Chile: 1925-1958). Santiago, Lom Ediciones, 2014.

Huyó de toda pompa. Encarnó a la hormiga. Fue modesto y laborioso. Y la vida quiso premiarlo sacándolo del medio con toda la apoteosis de un héroe.

Lo quisieron matar, y lo han hecho inmortal. Lo quisieron silenciar, y su voz resuena como si fuera un millón de clarinadas.

Nunca su pluma se estremeció ni por el temor ni por el rencor. Creía cumplir con su deber, y lo hacía plácidamente. Por eso desde los más opuestos campos ideológicos, sobre su tumba, se alzan elogios y se hace guardia cerrada.

Ha muerto y se ha convertido en el mártir de la libertad de prensa. Su espíritu servirá para unir a los que luchan con la pluma por la sanidad social contra los que la defienden, golpeando por la espalda.

Su sacrificio es el triunfo de la idea sobre el golpe de la fuerza bruta. El triunfo momentáneo de esta es su derrota eterna.

En medio del homenaje grandioso que el país le tributa, esta revista le brinda, en la intimidad de su dolor, lo que más tiene de valor: las lágrimas de sus compañeros. Lágrimas de hombres que nunca pudo hacer brotar la amenaza y que hoy se desparrraman a raudales sobre el amigo y orientador.

Homenaje Masónico

De su muerte, dio cuenta el Venerable Maestro Carlos Oportus Mena a la Logia Hermes N°52, en tenida de primer grado celebrada el 26 de diciembre de 1932. Su intervención quedó registrada en el acta de ese día:

En sentidas y bien coordinadas frases, da cuenta el Ven.: Maestro del trágico fin, de todos conocido y deplorado, del q.: h.: Luis Mesa Bell, en homenaje a cuya memoria se tiró una triple batería de duelo, y acordándose después de un breve cambio de opiniones, y de oír al q.: h.: Orad.:

a) Dejar constancia en la Hoja del Libro de Vida de este q.: h.: que murió como valiente, como digno y como bueno defendiendo sus ideales;

b) Enviar sendas cartas de condolencias a la madre del malogrado hno.: y al q.: h.: Alberto García, miembro de su familia.

c) Colocar un retrato del mismo hno. en la Secretaría de la L□.

Y finalmente hacer cuanto del Taller dependiera por perpetuar su memoria comprándose una cama, que llevaría su nombre, en alguno de los Hospitales de niños de la

ciudad, y para lo cual designase, en Comisión, a los hhnos.: Chacón, Muñoz y Weinstein, para que corrieran con la recolección de fondos necesarios, pudiéndose hacer extensiva esta colecta entre los hh.: de otras Logias y entre los profanos.

[...] Se aprueba no celebrar Fiesta de Solsticio en esta ocasión, con vista del duelo tan reciente por la muerte del hno.: Mesa Bell; acordándose, en subsidio, que cuantos de los hhnos.: puedan concurren a la Fiesta, para la cual la N°65 tiene invitado a nuestro Taller.⁸

La escultura

Como un homenaje póstumo, se mandó a hacer en bronce el busto de Luis Mesa Bell, tarea que se le encargó al famoso escultor José Carocca Laflor.

La obra es una figura masculina de busto, en cuya base rectangular se observa iconografía fitomorfa, plasmada en una rama de laurel con frutos, símbolo de la victoria, la sabiduría y la inmortalidad. Sus dimensiones son 95 x 60 x 27 centímetros.

La pieza fue fundida en bronce en la Fundición Artística de Rómulo Tonti, en 1934, según se indica en un costado de la escultura.

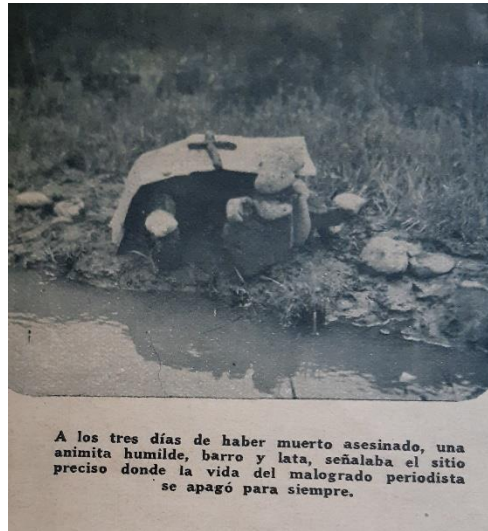
A pesar de que esta iniciativa había tenido como propósito ubicar esta obra de arte en un espacio público, nunca se concretó la idea y el busto permaneció en poder de la familia, lo custodió durante decenios don Francisco Mesa Bell y fue heredado por don Claudio García Mesa, sobrino de Luis Mesa Bell, quien, el 14 de mayo de 2023, donó el busto a la Gran Logia de Chile, junto con el mandil y un par de documentos masónicos de su antepasado.

⁸ Libro de Actas de Primer Grado. R. L. Hermes N°52. (Se conserva en el archivo de la Gran Logia de Chile).



Busto de Luis Mesa Bell

El ánima milagrosa de Luis Mesa Bell



Con el título que encabezamos esta página, el periodista Alberto Carvacho publicó en la revista Zig Zag, del 18 de agosto de 1933, un artículo que daba cuenta de la destrucción del “animita” que los vecinos del barrio Carrascal habían erigido en el lugar en que había sido asesinado el periodista Luis Mesa Bell.

Por esos días, los asesinos del periodista estaban identificados y continuaba el proceso que terminaría por condenarlos a prisión.

La devoción popular pensaba que el mártir de la libertad de prensa en Chile, desde el lugar en que suponía que estaban las almas de los mártires, podría hacer todo tipo de milagros.

Luis Mesa Bell vivía en el recuerdo de sus hermanos masones; pero, para el pueblo de Chile, el periodista que había denunciado la corrupción y los crímenes de agentes del Estado, era una figura viva, dispuesta a interceder por los pobres, que a diario acudían hasta el lugar donde había sido hallado su cuerpo.

Se reproduce, a continuación, el texto y algunas de las imágenes de ese artículo.

- ¿Cree usted en los milagros?
- ¡No!, es un no rotundo, seco. Un no de escéptico y materialista.
- ¿Y usted, amigo?
- ¿Yo?, tampoco.

Sin embargo, arguyo yo, hay hechos cuya existencia no se puede negar. Luis Mesa Bell está haciendo “milagros”. Así tal como suena: milagros.

DA OCUPACIÓN

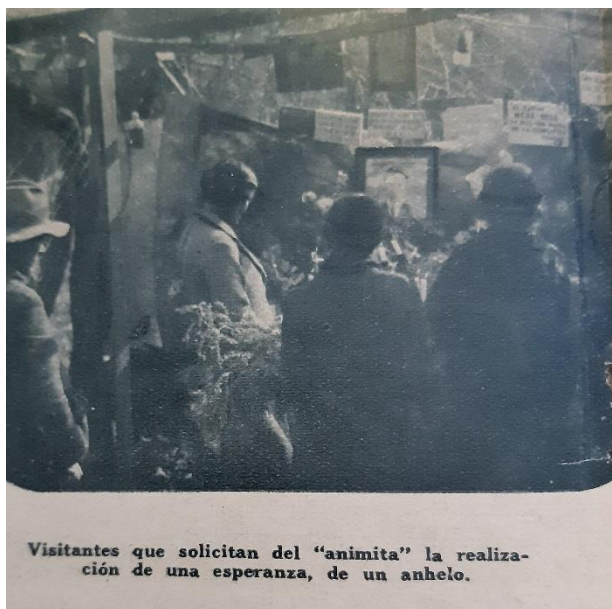
Carlos Palacios se llama. A la cabecera de su cama, un enorme retrato de Mesa Bell preside sus sueños. Yo, me dice, trabajo en comisiones, Ud. sabe cómo están de malos los negocios, sin embargo, desde que me encomiendo al “finao”, jamás me ha faltado trabajo. ¡Y no se crea que esto es poca cosa, si hay que ver cómo se mueren de hambre los que trabajan en esto mismo! Todo, dicho con una fe y una convicción profunda. ¡Por lo demás, agrega, no es este el primer milagro que me hace, ni soy yo el primer favorecido!

Ruperto Reyes es otro convencido. Lo encuentro con un ramo enorme de flores frente a una especie de altar atestado de santos y velas; al centro, un retrato de Mesa Bell.

¿Y usted?, le interrogo.

Yo, señor, vengo todos los viernes con un ramo de flores a cumplir mi manda. Desde que se la hice, no me ha faltado nunca el trabajo. Compró y vendo ropa usada. Varios devotos que llegan me impiden seguir conversando.

Cristina Vásquez se llama otra de las favorecidas. Ocho meses estaba ya sin ocupación. Nadie quería darle trabajo, porque ella deseaba hacerlo con una chiquitina suya. Ocho largos meses de peregrinaje por las calles y casas. ¡Nada!, ningún santo de la corte celestial se le había escapado en sus rogativas. Un día, alguien le insinuó que fuera a dejarle un paquete de velas al “animita” de Mesa Bell. Más que la fe, la llevó la desesperación, a la vuelta y en su casa, se encontró con que la necesitaban para ocuparla inmediatamente.



Visitantes que solicitan del “animita” la realización de una esperanza, de un anhelo.

CURA ENFERMEDADES

Rafaela Aravena Vergara es una apóstol de la devoción a Mesa Bell. He aquí como ella explica su convencimiento. Yo, nos dice, tenía una aguja clavada en la mano derecha. Todo lo que hice por sacármela, fue en vano. En la clínica, en la Asistencia Pública y en el Hospital, hasta una radiografía me tomaron, no pudieron extraerme la aguja que me producía dolores terribles. Un día, y ya desesperada, me encomendé al “animita” del finado y le di veinticuatro horas de plazo, diciéndole que si me sanaba, yo cuidaría “su animita” mientras viviera. ¡Y tiene que ser milagro no más mi señor! Antes del plazo que le había dado, la aguja me salió sola y sin que me doliera.



EXVOTOS

Debido a una orden de la Intendencia de Santiago, “el animita” de Mesa Bell fue destruida. La indignación que ese hecho produjo en los vecinos ha sido grande, sin embargo, la fe ha sido mayor y su resultado, doble. En lugar de un sitio de peregrinaje, ahora hay dos en casas particulares. Ambos son especies de templos primitivos, arreglados debajo de parrones. En los dos, lo que podríamos llamar altar, está al fondo.

El más grande es el que está en la calle Cinco de Abril. Allí, entre flores, candelabros y velas, resalta un retrato grande del malogrado periodista.

El fondo, que es un enrejado de alambre, está materialmente cubierto de exvotos. Hay allí, desde la humilde tabla de madera, hasta la plancha de bronce y mármol. Por la misma razón de variedad, la redacción de tales exvotos es curiosa. Al acaso, tomamos algunas:

“Le doy lo mas sincero agradecimiento a Luis Mesa Bell por averme cumplido esta manda que me hizo. Victoria B. v. de Espinoza”.

“Le doi la sinsera gracia a Mesa Bell por la manda que me cumplió. Juana Espinoza”.

“Gracias al alma de Mesa Bell por haberme concedido trabajo. M. A. D.”

“Al mártir Mesa Bell. Te hice una manda y me la cumpliste. J. G.”

“A L. M. B. por concederme lo pedido; agradecida. T. R. de B.”

ROMERÍAS

Esa es la palabra exacta. Romería de dos y tres mil personas, eran las que se daban cita frente “al animita” de Mesa Bell, los días sábados, domingos y lunes. Y no se crea que solamente era gente de lo que puede llamarse pueblo, no, llegaban también damas en lujosos automóviles, gente al parecer de situación y cultura. El domingo pasado, a pesar de que “el culto” se había trasladado y dividido en dos partes, los devotos, a un solo sitio, pasaron de quinientos.

Actualmente hay un comité encargado de coleccionar fondos para adquirir el sitio donde Mesa fue asesinado, a fin de erigir una columna a su memoria.

.....

Es posible que todo esto que vi y supe, roce la epidermis de la Teología. También es probable que los iconoclastas se sientan molestos y ofendidos. ¡No es para menos!, porque eso de morirse un día y amanecer haciendo milagros al otro, rompe todos los preceptos a que debe someterse un difunto que respeta la tradición humana y divina. Y este caso es bastante extraño, pues ya no se trata de un fraile muerto a manos salvajes y en misión catequizante; tampoco es una buena monja,

a quien una epidemia hizo víctima de su fe. No, es algo distinto, se trata nada menos que de un difunto pagano, a quien en consenso o la superstición popular, ha elevado a la categoría de milagroso. Tengo razón, para decir extraño caso, ¿verdad?



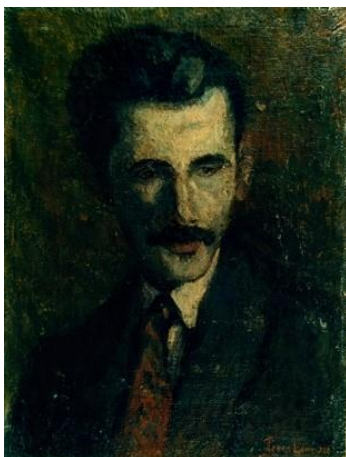
UN AÑO ATRÁS

El periodista es algo incatalogable. Se nace periodista, así como otros nacen frailes o bandidos, esto quiere decir que la vida del chico de la prensa es un hondazo pegado medio a medio del destino. Hace un año atrás, Luis Mesa Bell pertenecía al presente y muy lejos estaba de soñar siquiera, que un día como este, un colega le iba a dedicar una crónica con el título que antecede. Pero la vida es así; llegó cierta noche y en un recodo trágico de un camino cualquiera, la suerte le cobró su deuda. ¿Quién no la recuerda?

Ahora, contemplando las multitudes fervorosas que prenden su esperanza con una fe ciega en el recuerdo del periodista asesinado, pienso que los hombres no somos más que títeres puestos a bailar por una mano burlona y curiosa, en el gran tinglado de la vida. ¿No es así lector?



El pintor Pedro Luna y sus vínculos masónicos



Aunque el artista plástico Pedro Luna no fue masón, su epistolario, recientemente publicado⁹, revela que tuvo vínculos con masones en Traiguén, Rancagua y Santiago, y que en las dos primeras ciudades trabajó y propuso proyectos para la decoración de sus templos masónicos.

Sus cartas hacen referencias a la Masonería en más de una ocasión y, ocasionalmente, usa terminología masónica.

No nos fue posible obtener documentación que permita afirmar que alguna vez fue insinuado su nombre para la iniciación.

Pedro Luna (1896-1956) nació en Los Ángeles, Chile, en 1896, pero residió en Santiago desde que tenía tres años, para vivir junto a sus abuelos, quienes lo criaron como hijo.

Prolífico artista de la Generación de 1913, Pedro Luna inició sus estudios pictóricos en la Escuela de Bellas Artes, en Santiago, en 1912.

En aquel tiempo, Pedro Luna trabajó el croquis con Juan Francisco González. Siguió estatuaria elemental con Richón Brunet y J. M. Ortega; dibujo y pintura con José Manuel Backaus Martín; paisaje con Alberto Valenzuela Llanos; pintura y composición con Julio Fossa Calderón. Pedro Lira y más tarde Álvarez de Sotomayor fueron sus maestros en la

⁹ Wenceslao Díaz Navarrete. Pedro Luna en su laberinto. Cartas y documentos inéditos. Santiago, Ediciones U. C., 2023.

cátedra superior de pintura. Entretanto era nombrado dibujante oficial de la Escuela de Medicina.¹⁰

Su afición musical le impulsó a seguir los cursos de piano y órgano en el Conservatorio Nacional de Música.

En noviembre de 1919, contrajo matrimonio y, a mediados del año siguiente, junto a su cónyuge viajó a Italia, permaneciendo en Roma por poco más de un año.

En 1922, hizo su primera exposición en Santiago, pero al año siguiente viajó al sur y se estableció en Mulchén, tras haberse separado.

Algún tiempo después viaja a Traiguén, donde estrecha amistad con algunos profesionales, pedagogos y frailes y se gana la simpatía de todos. Pinta y vive sin reposo. Se adueña del órgano de la parroquia y allí se entrega a la evocación de sus genios predilectos. El párroco lo estimula, lo sabe su amigo y su hermano espiritual. Pinta en el convento de San Francisco el tema de “La Santa Cena”, lo que no le impide decorar a continuación la casa masónica.¹¹

Pedro Luna permaneció en Traiguén durante tres años, pintando y organizando una academia de pintura y otra de música. Con los alumnos de esta armó una orquesta, que se presentó en el Teatro Municipal el 25 de noviembre de 1925. Por su parte, en la Sala Olimpia del Hotel Traiguén, expuso 65 telas, en octubre de 1927.

Lautaro Yankas, como ya vimos, señala que en esa ciudad Pedro Luna decoró la casa masónica, es decir, la sede en que funcionaba la Logia Solidaridad N°45. Es probable que este trabajo lo haya obtenido gracias a la influencia de Alejandro Vásquez Armijo, su amigo de juventud, quien formaba parte de la Logia.

¹⁰ Lautaro Yankas. “Pedro Luna y el misterio cromático”. Atenea. N°375. Concepción, abril-mayo-junio 1957, p. 126.

¹¹ Lautaro Yankas, op. cit., p. 130.



Alejandro Vásquez Armijo

El médico Alejandro Vásquez Armijo había compartido su juventud bohemia con Luna, en el barrio Recoleta de Santiago, en su época de estudiante de medicina.

Reencontrados en Traiguén, Vásquez llevó a Pedro Luna a vivir en su casa. Compartían, aparte de los recuerdos, un mutuo interés por el arte en todas sus manifestaciones.

Vásquez, unos años antes, había colaborado con sus poemas en las revistas “Selva Lírica” y “Juventud”.

Roberto Meza Fuentes decía sobre él, en 1920:

Sentimental y cerebral, en sus versos rudos, ásperos y desaliñados, calientes de vida como el aliento robusto de un recién nacido, va dejando algo de la terrible complicación de sus nervios que, en cada ritmo, disparejo y dislocado, pone la inquietud tremante de un interrogativo.

A veces es alucinante y raro. Sus visiones de la casa de orates, sus manos del anfiteatro, alargadas en la amarilla desesperación de la muerte, el temblor de un cuerpo en la noche de insomnio, el ladrido de un perro trasnochado, afuera; todo eso pasa en la poesía de Vásquez como un desfile de pesadilla. Claras serenidades panteístas ante la carne de lirio del recién nacido, deseo de sentir en las rodillas firmes del gajo de rosas de un hijo de mirada azul, ansias de besar en la oscuridad como un buen ladrón en las manos amadas: otro aspecto, con diafanidad de cristal, de la poesía de Vásquez.¹²

¹² “Los nuevos: Alejandro Vásquez, por R. Meza Fuentes”. Claridad. Periódico de actualidad, de sociología, artes y actualidades. Órgano oficial de la Federación de Estudiantes de Chile. Año I. N°4. Santiago, octubre 31 de 1920, p. 6. (De este artículo tomamos la fotografía que ilustra este artículo).

Alejandro Vásquez, en Traiguén, se desempeñaba como médico del Regimiento de Artillería Montada N°4 “Miraflores” y había sido iniciado en la Logia Solidaridad N°45, el 19 de julio de 1924, donde obtuvo su grado de Maestro Masón el 20 de agosto de 1927.¹³

La amistad entre ambos duró toda la vida del pintor.

Tras abandonar Traiguén, Pedro Luna se estableció en Linares, donde también organizó una academia de pintura y música.

Algunos años antes, en 1922, Pedro Luna le había vendido algunas de sus pinturas a Arturo Montesinos Gajardo, director de la Escuela de Aplicación de Infantería, de San Bernardo, lo que le permitió trabar amistad con un hijo suyo, quien sería su mecenas hasta su muerte, Néstor Montesinos Hofmann.

Montesinos fue miembro de las Logias Norte N°41, de Santiago; y Jorge Washington N°56, de Rancagua.

Gracias al libro de reciente publicación “Pedro Luna en su laberinto”, disponemos de alguna correspondencia entre ambos. Esto nos permite saber de la amistad que Pedro Luna sostuvo con algunos masones y los vínculos que tuvo con las Logias de Traiguén y de Rancagua. En esas misivas, Luna desliza algunas alusiones masónicas, lo que nos permite apreciar que manejaba algo de la terminología usada por sus amigos masones.

Logia Jorge Washington N°56

El 2 de febrero de 1939, Luna le escribe a Montesinos:

Como no he tenido tiempo, creo que un viaje a Rancagua sería importante, me interesa sobremanera la decoración de la Logia. Si tú te comunicas con Ramírez puede resolverse este asunto, para ellos es única oportunidad que con poco se puede hacer una labor artística de trascendencia, siendo para mí un intenso campo de trabajo. ¡no soy frío al peso!

Ramírez, a quien alude en la carta, es Miguel Ramírez Arancibia, por ese entonces, Venerable Maestro de la Logia Jorge Washington N°56.

¹³ Alejandro Vásquez se estableció en Quillota, donde fue fundador de la Logia Eduardo de la Barra N°70. Allí ocupó los puestos de Orador (1929), Secretario (1930), Venerable Maestro (1931 a 1933), Experto (1935-1936), Maestro de Banquetes (1937), Orador (1938), Bibliotecario (1939), Orador (1940-1941), Miembro del Tribunal (1941), Primer Vigilante (1942), Orador (1943), Ex Venerable Maestro (1944), Miembro del tribunal (1945). Se mantuvo activo hasta 1948, cuando obtuvo su retiro voluntario.

En el verano de 1941, Pedro Luna se encuentra en Rancagua y desde allí, el 23 de febrero, le escribe a su amigo Néstor Montesinos:

[...] comencé cuanto antes a su preparación y aquí en Rancagua los términos en esta misma sala de donde te escribo y que debes conocer, es el comedor de la Logia, se presta mucho para ejecución de telas grandes; vine a esta para presentar un proyecto que me pidió en Septiembre del 40 para decorar con tres cuadros representando los dioses: Apolo, Venus y Júpiter, - para el templo pero, a pesar de no ser caro \$2.000 cada uno, no lo aceptaron creo que con la rebaja de \$3.000 por todo, hoy menos de 4 mil no podría, creo se haría en este año, ya en Marzo se sabrá.¹⁴

En otra carta, fechada en Rancagua el 28 de marzo de 1941, Luna le dice:

Te dirijo la presente desde el comedor de la “Jorge Washington 56”, que se me ha facilitado con agrado por la institución. He pintado mucho aquí, aun tomando apuntes desde las ventanas, que sirven de marcos a temas de los más característicos rincones de huertos, montañas en todos los tonos, estos viejos huertos provincianos tan cantados por una generación de poetas y literatos [...].

Respecto a las decoraciones que me encargó Miguel Ramírez para el templo, tropezaron en el inconveniente del precio. Presenté un buen proyecto a la acuarela que representaba a Venus, Apolo y Minerva – todo en colores y a escala – con sus respectivos marcos griegos, es decir con capiteles y blancos imitando yeso como también las estatuas. Gustó mucho el proyecto – tamaño Mercurio –, pedía 2.000 por cada estatua al óleo con marco y todo y de medio punto, es decir esta forma: [inserta un dibujo] curvo arriba y de 2 metros por 1,50, y tener que hacerlos aquí con más gastos e inconvenientes que en mi taller de Santiago, que al fin de cuenta está uno en su casa y trabaja como quiere. Total que llegué a bajar hasta \$1.000 y aún creo lo encuentran caro. Últimamente bajé a \$800 c/c, a ver si el sábado aprueban el proyecto, con lo que tendría para estar 2 o 3 meses más y terminar todo, pues pienso hacer pronto una exposición arriba en Sewell – ya Miguel hasta un pase va a otorgarme para conocer el ambiente social, especialmente conocer los locales para llegar y comenzar a colgar -. Me dice Miguel que haga cosas terminaditas y de ambiente

¹⁴ Wenceslao Díaz, p. 125.

chileno y araucano y es precisamente con lo que cuento fuera de las impresiones del natural que tienen otro carácter, por supuesto de mayor valor pictórico, como tú lo sabes [...].¹⁵

Al año siguiente, el 17 de enero de 1942 vuelve a escribirle a Néstor Montesinos desde Rancagua, para contarle que está terminando unos cuadros que expondrá en Sewell, con temas inspirados en Machalí y en Rancagua. Más adelante, señala:

Te contaré que ahora tengo un pequeño estudio, pero con más facilidades de visitarse que la Logia “George Washington”, donde solo están las telas en blanco y cuadros grandes comenzados con enormes telas para futuras exposiciones.¹⁶

En el mes de mayo, Pedro Luna continuaba preparando los 40 temas que expondría en Sewell y había organizado una academia de pintura y dibujo.

Seis años más tarde, en carta que Pedro Luna le escribe a Néstor Montesinos le dice:

Quiero enviarte algunas aclaraciones y nuevas noticias desde esta Extremadura. Así pues, aquí se encuentra Alejandro Vásquez Armijo, doctor y hermano espiritual, como de ti por parentesco Logiano, médico de ciudad de Quillota, jefe Hospital, gran Rotario, etc., etc... ha venido varias veces a verme y salimos a pasear en su coche por diversos y pintorescos alrededores santiaguinos. Ayer fuimos a ver la exposición de Valenzuela Llanos [...].

Alejandro tiene muy buenos y numerosos cuadros míos, bastantes, como sabrás que estuve como 2 años en su casa en Traiguén. También está escribiendo su guapa novela o memorias de la intensa vida de inquietudes intelectuales por allá, del 1914 a 1920, años con farándulas, vida de bohemia, numerosos personajes “Avis raris”, hoy destacadas personalidades en diferentes actividades de la vida patria [...].¹⁷

Otro masón amigo suyo fue Luis Molina Arellano, miembro de la Logia Germinación N°81, de Santiago. A él le escribe desde Viña del Mar, donde está hospitalizado, el 27 de febrero de 1955: “que el gran arquitecto no ponga arrecifes de corales en la náutica ruta [...]”. En otra carta, del 14 de diciembre de ese año, le dice: “[...] solo pensaba en encontrar siderales nuevos mundos y terminar allí la obra, la gran obra para la que creo el Gran Arquitecto me tiene ungido” y, más

¹⁵ Wenceslao Díaz, pp. 131-132.

¹⁶ Wenceslao Díaz, p. 142.

¹⁷ Wenceslao Díaz, p. 203.

adelante, le agrega: “A propósito, ya peleé para siempre con el Dios Baco. Ya no lo veo ni huelo hace meses, de lo que estoy muy agradecido a mi fuerza de voluntad alimentada por tantas evocaciones, ejercicios y que creo que el Gran Arquitecto se ha compadecido y me ha escuchado y dado su mano, que siga adelante”.¹⁸

.....

Cien años de Masonería en Los Andes

Presentación del libro de Carlos Tapia Canelo

Los Andes, 17 de julio de 2023



Agradezco el honor que se me ha conferido para presentar en este acto el más reciente libro de nuestro amigo y hermano, el profesor Carlos Tapia Canelo, prolífico escritor de larga trayectoria y antiguo integrante de la Sociedad de Escritores de Valparaíso.

Quisiera iniciar mi intervención, haciendo referencia a esas obras que le han permitido ganar un lugar destacado en la historiografía andina.

En 1986, el QH Carlos publicó su primer libro, titulado “Pedro Aguirre Cerda, andino, maestro y presidente”, presentado al concurso de poesía minera de Salvat Editores.

Tres años después, dio a las prensas el libro “Los Andes: Históricas relaciones”, dedicado a celebrar el bicentenario de la ciudad, en cuyas páginas – que tardó más de tres años en completar – recopiló leyendas, trazó el perfil de distintos personajes, describió algunas organizaciones, puso

¹⁸ Wenceslao Díaz, pp. 206, 213 y 215.

de manifiesto las costumbres locales y recogió un sinnúmero de anécdotas, que convirtió a su libro en una obra amena y de entretenida lectura.

“Los Andes: Históricas relaciones” cobró tal importancia que en 1997 mereció una segunda edición.

En 1991 publicó un libro artístico que llevó por nombre “Espigando la historia andina”, y que hizo a dos voces con el poeta Eduardo Olea Moreno.

En el año 2000, agregó un nuevo aporte a la historiografía aconcagüina, al publicar “Los Andes: La Historia, la cultura y su gente”, una obra bella, con imágenes y una respetable extensión de más de 250 páginas, cuyo proceso escritural le debe haber tomado sus buenos años.

A esta obra siguió “Los Andes. Folclor y terruño”, en 2004, para cuya redacción se dedicó por largo tiempo a recorrer los caminos de la provincia, en busca de informantes que le contaran las leyendas, mitos, costumbres, tradiciones y creencias, y que le dieran los perfiles de personas y personajes populares, además de los secretos que forman parte de la sabiduría popular.

No se detuvo aquí la producción historiográfica del QH Carlos Tapia Canelo, pues a aquel libro siguió “La colonia española de Los Andes: historia y memoria de una comunidad de migrantes”, en 2018, escrito en coautoría con otros historiadores; “Los Andes, cien años del Club Progreso: 1920-2020”, en 2020; y “Los Andes, recuerdos y añoranzas”, en 2021.

Pero debemos agregar que su obra como escritor no la encontraremos solo en los magníficos libros que ha escrito, sino que también ella se halla dispersa en las páginas del periódico *El Andino*, donde escribió sobre la historia de la ciudad y de la región, entregando al conocimiento público datos biográficos de sus habitantes destacados y poniendo de relieve aspectos históricos de diversas localidades de la provincia.

Agrego algo más: El año pasado, la Gran Logia de Chile publicó un volumen dedicado a resaltar los lazos que históricamente han unido a masones y a bomberos voluntarios en nuestro país. El autor del libro que hoy comentamos contribuyó con el capítulo “Masones y Bomberos andinos. Génesis y misiones paralelas”, en que reseñó la historia de estas fraternas relaciones en Los Andes.

El querido hermano Carlos Tapia Canelo ingresó a la Masonería en 1984, al ser iniciado en la Logia Ariel N°62, en cuyas dependencias nos encontramos. Aquí se dedicó con denuedo a forjar su personalidad, en el crisol de los principios humanista de la Orden.

Hizo suyos los valores masónicos, lo que ha permitido que sea un hombre reconocido por sus virtudes, como un buen ciudadano, comprometido con el desarrollo de su comunidad.

Al aproximarse el primer siglo de existencia de la Masonería en Los Andes, el QH Carlos Tapia Canelo imaginó que la mejor manera de celebrar sería escribir un libro que diera cuenta de su historia.

Esta es la obra que presentamos hoy día, un libro que no solo constituye un aporte a la historia de la Masonería, sino que está íntimamente asociado a la historia de la región en general y de Los Andes en particular. No por nada, varios de los integrantes de esta Logia han sido declarados Hijos Ilustres de la Ciudad, en tanto otros cuentan con el título de Andinos Destacados.

El título de este nuevo libro del QH Tapia Canelo es “Cien años de la Masonería en Los Andes”, un siglo de historia cuyos detalles los entrega su autor en más de 300 páginas, adornadas con fotografías.

En su obra, luego de entregarnos una misión panorámica respecto al origen de la Francmasonería, a su fundación en Chile y a la creación de la R. L. Patria y Libertad N°36, de San Felipe; el QH Carlos Tapia Canelo entra en materia, dando cuenta de la organización del Triángulo Masónico “Juan José Latorre” N°15, en 1919, entidad que dio paso, cuatro años más tarde, a la R. Logia Ariel N°62.

Tal como demuestra el Q. H. Carlos, la fuerza de las convicciones de estos QQHH, los llevó a colaborar en diversas iniciativas que buscaban ayudar a los estudiantes de escasos recursos, a fomentar el esculismo y a dar instrucción a los obreros que concurrían a la escuela nocturna. Se incorporaron, por lo demás, a la intensa campaña que la Masonería hacía en el país para promover la pronta promulgación de la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria, que se haría realidad en 1920.

Su ardoroso entusiasmo permitió que, el 26 de mayo de 1923, el Triángulo deviniera en Logia y que, como tal, fuese instalada por el Gran Maestro Alfredo Melossi.

En el libro del QH Carlos Tapia Canelo se entregan pormenores sobre estos años de forja, incluyendo los debates que produjo la elección del nombre distintivo que se daría al nuevo Taller.

Es muy interesante que los hermanos hayan elegido el nombre “Ariel” para identificar su proyecto logial, pues nos revela las metas intelectuales y de liderazgo a que aspiraban.

Tal como señala nuestro autor, parece evidente que el nombre fue elegido evocando el título del libro del uruguayo José Enrique Rodó, en cuyas páginas relata el constante enfrentamiento entre Ariel y Calibán, el bien y el mal, la espiritualidad y lo utilitario.

En el libro “Gabriela Mistral en México”, publicado hace escasos meses en ese país del hemisferio norte, Carla Ulloa recuerda que, producto de esa obra literaria, entre la juventud del continente surgió un movimiento llamado “arielismo”, que hacía suyo el llamado de Rodó a los

futuros líderes de nuestros países, pidiéndoles que retomaran la tradición grecolatina hispánica de América y articularan el malestar que provocaba el eurocentrismo y la penetración norteamericana.

En su obra, Juan Enrique Rodó condenaba el pensamiento utilitarista, que penetraba en nuestras sociedades latinoamericanas, al que consideraba el principal mal que amenazaba a nuestros países.

Ariel, por lo tanto, puede haber representado para los hermanos de Los Andes, la obra espiritual, intelectual y de autoafirmación latinoamericana que buscaban realizar en bien de su comunidad.

De acuerdo al relato que hace en su libro el QH Carlos Tapia Canelo, quien defiende la propuesta del nombre Ariel es el hermano Enrique Zamudio Miquel, un joven poeta, con un libro a su haber, que se desempeñaba como servidor público.

En las páginas de “Cien años de la Masonería en Los Andes”, su autor hace pormenorizados relatos sobre la historia de Ariel N°62, refiriéndose a las casas masónicas ocupadas por la Logia, al notable apoyo que esta brindó al desarrollo del escultismo andino, al trabajo que aportó para el funcionamiento de la Liga de Estudiantes Pobres, a la fecunda alianza que tuvo con el Club Progreso, al funcionamiento de las colonias escolares, al fomento del ajedrez y a la difusión de la lectura.

Y, como no podía ser de otra manera, el QH Carlos Tapia Canelo dedica sendos capítulos a Gabriela Mistral y a Pedro Aguirre Cerda, figuras emblemáticas, íntimamente vinculadas a la Masonería, cuyas vidas se hallaron entrelazadas con la historia de Los Andes, por toda la influencia que en ellos tuvo la historia, la naturaleza, la comunidad aconagüina.

Finalmente, deseo destacar el rigor con que el autor ha acometido esta investigación histórica, al no dejar fuera de su relato ni los acontecimientos más ingratos, pues solo del conocimiento íntegro del pasado podemos sacar lecciones que impidan su repetición en el futuro.

Quisiera concluir mis palabras, felicitando al Q. H. Carlos Tapia Canelo, por su prolongada y fecunda labor como investigador del folclor aconagüino, como historiador de la región y de la ciudad y, ahora, como historiador de la Masonería en Los Andes.

Con el libro que hoy presentamos, se une su nombre al de los historiadores de la Masonería Benjamín Oviedo Martínez y Manuel Sepúlveda Chavarría, quienes escribieron notables historias generales; y a la de historiadores de la Masonería regional, como el QH Edgardo Vergara Prado, perseverante investigador de la Masonería en San Felipe.

Este trabajo del QH Carlos Tapia Canelo, Ciudadano Distinguido de Los Andes e Hijo Ilustre de la ciudad, permite preservar para la memoria histórica el trabajo noble y generoso de los

hermanos fundadores de la R. L. Ariel N°62 y el de todos aquellos que, desde la creación del Triángulo Juan José Latorre hasta ahora, han usado las herramientas que proporciona la Orden para convertirse en buenas personas, en comprometidos ciudadanos y en generosos filántropos.

Felicitemos al QH Carlos Tapia Canelo por su libro “Cien años de la Masonería en Los Andes” y recomendamos fervorosamente su lectura a quienes hoy nos acompañan en este auditorio, pues descubrirán en esta obra cuán firmemente imbricadas están la historia de la R. L. Ariel N°62 y la historia de la ciudad de Los Andes.

.....

Aniversario R. L. Justicia y Libertad N°5

Santiago, 31 de octubre de 2023

Agradezco la oportunidad que me ha brindado la R. Logia Justicia y Libertad N°5, para traer a la memoria la contribución que el Taller ha hecho al desarrollo de la Masonería en nuestro país, dando solidez doctrinaria a la institución y colaborando en su administración y crecimiento.

Puede decirse que la época dorada de Justicia y Libertad N°5 comenzó con el siglo XX. Sin embargo, también hubo significativos aportes en el siglo precedente.

Como sabemos, el impulso inicial para su creación lo dio la R. Logia Orden y Libertad N°3, de Copiapó – que propuso la idea y financió las tareas que para ello realizó el QH Manuel de Lima y Sola –, con el apoyo eficaz de la R. Logia Unión Fraternal N°1, por ese entonces en Valparaíso.

Los anhelos de sus fundadores fueron declarados en la reunión del 7 de noviembre de 1864, cuando se señaló que, como Logia, deseaban trabajar por la gloria de la Institución Masónica y por el bien de la Humanidad en general.

El combativo hermano Isidoro Errázuriz, en la Tenida de Instalación, que se efectuó el 23 de septiembre de 1867, percibió los anhelos de los integrantes de Justicia y Libertad N°5 cuando describió el ambiente al que deberían enfrentarse:

La Masonería en esta ciudad de Santiago, asiento de todas las preocupaciones, está llamada a tomar el carácter militante que ha tenido en otras épocas, porque aquí, como en ninguna parte, son densas las tinieblas y los enemigos numerosos y activos. Para que la luz se haga, para que huyan las preocupaciones, se desvanezcan los errores y se avergüence la calumnia, abrid paso a todos los hombres

de inteligencia y de corazón y formad con ellos un solo haz para combatir. De esta manera alcanzaréis muy pronto los resultados que esperamos de vuestro celo y entusiasmo por el triunfo de la libertad, la igualdad y la fraternidad.

Dado que la acepción que el QH Errázuriz usa para la palabra “preocupaciones” se encuentra en desuso desde hace muchísimos años, quisiera recalcar que lo que quería decir el QH era que Santiago era asiento de todos los prejuicios.

Que la fundación de Justicia y Libertad N°5 iba a causar espanto al religioso vecindario de Santiago, quedó demostrado con ocasión del funeral del primer mártir de bomberos de la ciudad, el QH Germán Tenderini, en diciembre de 1870.

En esta ocasión – según relata el QH Benjamín Oviedo –, la Masonería por primera vez “atravesó en cuerpo, con las insignias y símbolos del caso, las calles de la capital de la República”.

No a todos les pareció bien, sin embargo, la exhibición pública de nuestra institución en el ambiente de mojigatería que reinaba en Santiago.

El diario *La Libertad*, recogió el siguiente testimonio proporcionado, supuestamente, por la prensa argentina, que me permito citar en su totalidad:

Cuando se incendió el teatro de Santiago, el 8 de diciembre próximo pasado, pereció en las llamas un bombero, el desgraciado Tenderini, que fue llevado a la última morada solemnemente acompañado por una logia masónica, de la cual hacía parte y que le hizo merecidos honores, yendo un buen número de sus miembros a la ceremonia de inhumación.

En cualquier ciudad que no fuera aquella capital, esta formalidad habría pasado como cualquiera otra, tal vez desapercibida, pero de ningún modo acompañada de los sucesos que allí han tenido lugar.

Desde que se puso en marcha la comitiva en el cuartel general de bombas, ya ni el público en general, ni aun las señoras e hijas de familia que llenaban las puertas y los balcones, alimentaban de otra materia su charla que de incesantes exclamaciones de sorpresa, de indignación contra esa falange, reducida en su número, pero inmensa por el respeto que debía merecerles, de algunos hermanos que ostentaban la rama de acacia en sus levitas.

Esa gente no se contentaba con expresar su sorpresa, sino que al mismo tiempo dejaba oír en muchas partes silbidos y gritos descomedidos en contra de la

logia, cuyo eco se perdía en medio de la indiferencia y desprecio con que las personas ilustradas los recibían.

- Yo creía que tenían cola, decía alguno.

- Y yo que les aguitaban los cachos, agregaba el vecino.

- Si son jóvenes y buenos mozos, decía una niña.

- Pues yo no me caso con ningún masón, exclamaba una pretensiosa desesperándose.

Tales como estos se hacían mil comentarios, a cuál más necio y más ridículo.

Pero hasta aquí todo iría bien, si ello no hubiera pasado de una vocinglería.

Mas, un grado más arriba, en algunos círculos sociales, cundió la voz de que los *dandys* masones trabajarían sus conquistas a pura pérdida, pues hay una sociedad de señoras que se propone hacerlos desaparecer de sus salones.

Así agregan, en vez de una rama de acacia, ellos deben de mostrar en su levita una hoja o una florida *calabaza*. Con esta insignia deberán presentarse en la primera asistencia pública a que sean convocados.

Todavía sería poco contar, si no diéramos noticia de la parte que el jesuitismo ha tenido en la cuestión.

Algunas autoridades religiosas se ocupan con toda actividad en formar una lista de los masones de Santiago, valiéndose a este efecto de toda clase de recursos.

En una parroquia se ha nombrado comisiones ambulantes con el objeto de averiguar los nombres de todos ellos.

El cura ha asegurado a sus comisionados que tiene en su poder documentos importantes, entre ellos la matrícula de la orden facilitada como siempre “por un masón que dejó de serlo”.

Les pide, sin embargo, que averigüen en sus familias si hay algunos miembros, y que en todas sus relaciones procuren hacer lo mismo.

¿Cómo calificar semejantes cosas, que ni en Roma se ven?”.¹⁹

Por ese entonces, y desde hacía un año, había una segunda Logia en la capital de Chile, Deber y Constancia N°7, creada por un grupo de hermanos de Justicia y Libertad N°5 y presidida por uno de sus hijos, el QH José Ignacio Vergara Urzúa.

¹⁹ La Libertad. Santiago, 9 febrero 1871.

En noviembre de 1871, se fundó la R. Logia Avenir et Liberté N°9, que trabajaría en lengua francesa, bajo nuestra obediencia, siendo su primer Venerable Maestro el miembro de Justicia y Libertad N°5 José María Ferrier, médico y agricultor.

Al año siguiente, se creó una nueva Logia, integrada principalmente por hermanos provenientes de Justicia y Libertad N°5, que tomó el nombre de Verdad, correspondiéndole el N°10 en el rol de Talleres de la Gran Logia de Chile.

Ese mismo año, en un trabajo conjunto de Justicia y Libertad N°5 y de Deber y Constancia N°7, los hermanos santiaguinos crearon el Instituto Americano, inspirado en la escuela gratuita Blas Cuevas, de Valparaíso, cuyas actividades eran financiadas, en gran parte, con la ayuda generosa de Ángel Custodio Gallo, el fundador de este Taller.

En mayo de 1874, se produjo un hecho trascendental para Justicia y Libertad N°5, como fue la afiliación a su cuadro del QH Ramón Allende Padín, quien había dejado un sello notable en Valparaíso, principalmente al crear la Escuela Blas Cuevas, establecimiento educacional para niños y niñas de escasos recursos, en el que no se adoctrinaba en temas religiosos, como ocurría en los demás colegios.

Al igual que había hecho en Valparaíso, el QH Allende impulsó a la Logia a organizar conferencias populares, que se ofrecerían mes a mes, con la idea de llevar los conocimientos a quien quisiese acercarse a escucharlas. Por su iniciativa, además, se creó el periódico quincenal La Guía del Pueblo, que buscaba acercar los conocimientos a las clases populares.

En su primer número declararon:

Escribimos, pues, para los desheredados de la fortuna, que alimentan la justa ambición de ilustrarse en las ciencias, arte, historia y tantos otros ramos del saber humano que, recreando la imaginación, producen sabrosos frutos para la moralidad y el adelanto social.²⁰

Justicia y Libertad N°5 estaba a la vanguardia de la difusión del pensamiento libre y de las luces.

En este marco debe entenderse la creación que hizo, en 1875, de la Escuela Nocturna de Artesanos “Abraham Lincoln”, cuyo lema era “Trabajo, Instrucción, Tolerancia”, y que contó con el generoso apoyo de masones y profanos.

²⁰ El Guía del Pueblo. Año I. N°1. Santiago, 12 de junio de 1875.

Quisiéramos decir que el Taller tuvo un rol fundamental durante la Gran Maestría de su ex Venerable Maestro Ramón Allende Padín, pero no es posible hacerlo, ya que, en los escasos tres meses que tuvo a su cargo la Gran Logia de Chile, sus fuerzas lo habían abandonado y lo sorprendió la muerte.

Otro tanto puede decirse del QH Enrique Mac Iver, quien se había afiliado a Justicia y Libertad N°5 en 1884. Ejerció como Gran Maestro entre 1887 y 1894, pero quien cumplió sus funciones en la Gran Logia fue el Diputado Gran Maestro, QH Manuel Guzmán Velásquez, residente en Valparaíso.

El 26 de mayo de 1894, el Gran Secretario General que acompañaría al sucesor del QH Mac Iver, decía ante la Asamblea de la Gran Logia de Chile:

No hemos sido afanosos en nuestro trabajo; no nos preocupamos de fundar asociaciones destinadas a propagar las ideas liberales; nada se ha hecho para evitar los horrores de la guerra; no hemos intervenido en la beneficencia pública, en el sentido de independizarla de las ideas religiosas, libertando así a la caridad del espíritu de secta; la educación laica apenas se diseña; ya no se dan conferencias populares, en las que los hijos de familia, artesanos, católicos o protestantes, aprendieran conocimientos generales, sin relación a creencia religiosa de ninguna especie; no hemos establecido sociedades de socorros mutuos, ni se ha fomentado el ahorro... Tal es el sombrío cuadro que se presenta a nuestra consideración.

Por esa misma época, recibían la luz masónica en Justicia y Libertad N°5 los hermanos que permitirían que la Masonería iniciara su renacer. Me refiero a Víctor Guillermo Ewing, iniciado en 1893; Luis Alberto Navarrete y López, en 1896; Alfredo Melossi, en 1897; y, más tarde, Adeodato García Valenzuela, en 1902.

La Masonería había vivido algunas crisis que afectaron a todas las Logias. Algunas pudieron sobrevivir y otras no. La primera ocurrió en 1872, cuando el Supremo Consejo creado por el QH Juan de Dios Merino Benavente quiso hacerse del gobierno de la Gran Logia, siendo rechazadas sus pretensiones. La segunda fue en 1876, con ocasión de las elecciones presidenciales, que dividieron a los masones en posiciones irreductibles. En lo personal, estimo que esta disputa política, y no la Guerra del Pacífico, fue determinante para acabar con la actividad de varias Logias en Valparaíso y Santiago. Hubo una tercera crisis de la mayor gravedad con ocasión de elegir a los candidatos a la presidencia de la República en 1886. En esta ocasión, la división volvió a introducirse en las Logias y

culminó en los campos de batalla, con la guerra civil de 1891. El propio Gran Maestro Enrique Mac Iver formó parte del grupo que organizó la insurrección en contra del presidente Balmaceda, lo que hizo decir a un cantor popular, luego de la derrota gubernamental, que la ambición había unido al mandil y a la sotana.

Justicia y Libertad N°5 también se involucró en esta contienda, a tal punto que el 5 de diciembre de 1891 eligió Venerable Maestro al general Estanislao del Canto, el triunfador en los campos de batalla, a quien, el 20 de octubre, la Logia había agasajado con un banquete.

Si entre 1886 y 1891, lo que duró el gobierno de Balmaceda, Justicia y Libertad N°5 había celebrado 40 iniciaciones; entre 1892 y 1897, inició a 109 nuevos hermanos.²¹ Fue una época de gloria.

No obstante, a partir de 1898 decreció el número de iniciaciones y la Logia comenzó un lento declinar.

El QH Víctor Guillermo Ewing entregó un testimonio elocuente respecto a las causas que motivaron su elección como Venerable Maestro de la Logia en 1900:

Yo he creído siempre que se me eligió para que fuera yo quien la sepultara, pues ha de saber usted que pasamos tiempos muy negros. Transcurrían meses sin lograr número para sesionar; las deudas del Tesoro de la Logia subían a varios miles. Nadie pagaba sus cotizaciones, etc.

Cuando se me eligió, comprometí a diez hermanos a levantar la Logia. O triunfábamos o la declarábamos en sueño.²²

En un intento por salvar a la Orden, el Gran Maestro Alejo Palma, quien dirigió la Masonería entre 1894 y 1900, buscó cambiar nuestra estructura, creando un Gran Oriente que uniese nuestras fuerzas a las de las Logias extranjeras que proliferaban en Chile, al margen de las actividades desarrolladas por nuestras propias Logias. Colaboró el Gran Maestro, además, con este mismo objetivo, en la creación del Supremo Consejo del grado XXXIII, que fue presidido por el QH Eduardo de la Barra.

²¹ Héctor Morales Henríquez. "El gran libro de vida de la Respetable Logia 'Justicia y Libertad'". En Sesquicentenario de la Respetable Logia "Justicia y Libertad" N°5. Antecedentes e imágenes. 150 años. Fraternidad entre columnas. 7 noviembre 1864-2014. Ediciones Ives Solar, [Santiago, 2014], pp. 138-139.

²² Víctor Guillermo Ewing Acuña. Memorias. Prólogo, comentarios y notas de Manuel Romo Sánchez. Santiago, Ediciones de la Gran Logia de Chile, 2002, p. 18.

Sin embargo, al alejarse el QH Alejo Palma de la Orden, por enfermedad, su sucesor no fue capaz de encauzar de buena forma el proyecto y la Gran Logia de Chile fue arrastrada a una lucha cismática, que persistió hasta 1906.

En octubre de 1906, como consecuencia del terremoto que destruyó Valparaíso, la sede de la Gran Logia fue trasladada a Santiago, a propuesta de su Diputado Gran Maestro, el QH Ewing, quien fue elegido Gran Maestro en esa misma asamblea. En esta misma oportunidad, se eligió Gran Secretario General a Luis Alberto Navarrete y López y Gran Tesorero a Eduardo Soubllette, miembros ambos de la N°5.

En la asamblea que la Gran Logia celebró en Santiago, en diciembre de 1906, el Gran Maestro dejó constancia de que, de las 33 logias que había tenido en actividad nuestra obediencia, solo quedaban nueve funcionando. De ellas, solo trabajaban en Santiago Justicia y Libertad N°5 y Aurora de Italia N°24.

El 30 de mayo de 1909, la Gran Logia eligió a la Oficialidad que regiría sus destinos entre 1909 y 1912. En esta ocasión fue reelegido el Gran Maestro Ewing, quien estaría acompañado por los siguientes hermanos de Justicia y Libertad N°5: David Benavente, como Primer Gran Vigilante; Armando Quezada, como Gran Orador; Luis A. Navarrete, como Gran Secretario General; y Julio Pelissier, como Gran Tesorero. Solo dos cargos no fueron ocupados por hermanos del Taller.

En esta Asamblea, el Gran Orador recién instalado dio cuenta del proceso renovador que vivía la Masonería chilena cuando dijo:

El estado actual de resurgimiento se debe a un grupo de masones dotados de constancia y de fraternidad, de entusiasmo y de actividad, entre los cuales se destaca el Serenísimo Gran Maestro, Víctor Guillermo Ewing, y el Gran Secretario IH.: Luis A. Navarrete y López y ese mismo estado debe ser un estímulo para continuar trabajando sin vacilaciones, desde que se ha visto que un sol de vida todo lo anima, allí donde no ha mucho parecían reinar para siempre las sombras de una noche secular.²³

Imbuida de savia nueva y fuerte, la Gran Logia de Chile pudo normalizar su funcionamiento.

²³ Sepúlveda Chavarría, Tomo II, p. 304.

Los hermanos del Taller ocuparon puestos de trabajo en el Consejo del Gran Maestro, actual Consejo de la Gran Logia; en la Sección Simbólica y de Ritos, en la Sección Finanzas, en la Sección Correspondencia y en la Sección Boletín.

Se estaba cumplido el sueño de Luis Alberto Navarrete y López, quien, para el quincuagésimo aniversario de Justicia y Libertad N°5, diría:

[...] no será indiscreto decir que la Logia Justicia y Libertad venía alimentando el propósito, cada vez más decidido, de ser primero Logia grande, para en seguida convertirse en Gran Logia. Pacíficamente o como fuera, estaba dispuesta a constituir en la capital de la República un gobierno masónico autónomo que, rompiendo con ciertas tradiciones de la Gran Logia de Valparaíso, fomentara el crecimiento de la Masonería en Chile hasta entonces, contenido más por la dirección superior que por factores externos.

Los acontecimientos de 1906 anticiparon la consumación del propósito de nuestro Taller y hay que felicitarse de ello, por cuanto las energías que, de otro modo hubiera que consagrar a la lucha interna, se dedicaron por entero y en paz a la reforma y evolución de nuestra Orden, que aún hoy se encuentra a medio camino.²⁴

Las buenas ideas que se debatían en el seno de Justicia y Libertad N°5 fueron llevadas al seno de la Gran Logia, para sensibilizar el espíritu de los hermanos y llamar a tomar acciones en bien de la comunidad. Así, por ejemplo, en la Asamblea del 30 de mayo de 1909, el V. M., QH Guillermo Iriarte Millán, expuso que su Logia estaba abocada al estudio de las malas condiciones en que vivía gran parte de los niños de nuestro país. Como consecuencia, a proposición de Justicia y Libertad, se adoptó la siguiente resolución:

La Gran Logia de Chile estima conveniente que las Logias de su Obediencia trabajen de común acuerdo para hacer efectivos los derechos que tienen los niños al desarrollo completo y armónico de sus facultades, a fin de ponerlos en aptitud de que puedan ser cuando adultos, elementos de progreso en la colectividad.

²⁴ Documento inédito del Q. H. Luis A. Navarrete y López, para la celebración del 50º aniversario de la R. L. Justicia y Libertad N°5. Archivo de la Gran Logia de Chile.

Esta iniciativa iba de la mano de otro proyecto muy querido del Taller, impulsado por el QH Domingo Villalobos Bobadilla: Las colonias escolares, que permitían entregar esparcimiento, higiene y alimentación sana a niños cuyas familias vivían en la pobreza.

Por esta época, ante la necesidad de contar con un medio de comunicación que permitiese llegar a la sociedad con el mensaje humanista de la Masonería, el Ex Venerable Maestro de Justicia y Libertad y Gran Secretario General, QH Luis Alberto Navarrete y López, decidió volver a publicar su revista La Verdad, cuya existencia se prolongó, en esta segunda etapa, desde 1909 hasta 1923, en la que se publicaron muchos de los trabajos leídos en Logia.

Este proyecto editorial daba continuidad al afán docente de Justicia y Libertad N°5, que había permitido la existencia de dos revistas previas: La Cadena de Unión (1895) y La Verdad, en su primera época, (1896-1899).

No puede dudarse de la notable participación que cupo a Justicia y Libertad N°5 en el proceso de resurgimiento institucional de la Gran Logia de Chile al comenzar el siglo XX. De hecho, los Grandes Maestros Víctor Guillermo Ewing, Luis Alberto Navarrete y López, Alfredo Melossi y Adeodato García Valenzuela, que dirigieron la institución entre 1906 y 1924, fueron hijos de esta Logia, tal como lo fue el Gran Maestro Adjunto, luego Diputado Gran Maestro, Manuel Guzmán Maturana y los Grandes Maestros David Benavente Sepúlveda, Hermógenes del Canto y Sótero del Río Gundián.

Pero no solo eso. De su cuadro salieron los hermanos que dieron vida a otras Logias de Santiago, que la acompañarían en el proceso de formar a nuevos masones en el siglo XX. Así, en 1910, de Justicia y Libertad N°5 salió el contingente de hermanos que volvió a levantar las columnas de Deber y Constancia N°7; otro tanto ocurrió cuando, en 1912, se levantaron en Santiago las columnas de Unión Fraternal N°1; en 1913, cuando se fundó Cóndor N°9; y en 1922, Renacimiento N°8. Es numeroso el grupo de Logias que reconocen a Justicia y Libertad N°5 como su madre. Por nombrar solo a una más, mencionaré a la R. L. José de San Martín N°90.

A las enunciadas actividades en bien de la comunidad, Justicia y Libertad N°5 promovió o se sumó a otras de gran relevancia, como la difusión del escultismo, las campañas contra el analfabetismo, la provisión de ropa y desayunos para escolares.

Tal como lo había hecho en el siglo XIX, cuando publicaba el periódico La Guía del Pueblo; en el siglo XX publicó un Almanaque Popular y algunos folletos, como la Teología Moral, de Alfonso María Ligorio, que provocaban las iras del clero.

En 1929, Benjamín Oviedo Martínez, Ex VM de Justicia y Libertad N°5, asumió la dirección de la Revista Masónica de Chile, dándole espacio a la poesía y en general a la literatura, e incorporando artículos sobre historia institucional.

El 7 de noviembre de 1939, Justicia y Libertad N°5 celebró su 75° aniversario, ocasión en que el director de la Revista Masónica, QH Roberto Orihuela, escribió:

Posiblemente ninguna Logia en nuestra Obediencia puede presentar una historia más nutrida de altas actividades masónicas, de más destacados y efectivos hechos, campañas e iniciativas, que la Resp. Logia Justicia y Libertad N°5 del Oriente de Santiago.

Tal vez por ninguno de los cuadros de los diversos Talleres ha desfilado una columna más numerosa de hombres eminentes dentro de la Orden y grandes en el campo de las generosas luchas del mundo profano, que la falange de altas personalidades que vincularon su acción a la de este Taller.

Es por ello que unánimemente y sin discrepancias se le reconoce el derecho a ocupar el alto sitio con que se destaca en medio del conjunto de las Logias de Chile.²⁵

Años más tarde, en las celebraciones de su 84° aniversario, su Venerable Maestro destacaba que Justicia y Libertad N°5 había dado muchos e ilustres servidores a la Orden, y que se había constituido en una fuente fecunda de inspiración y de enseñanzas para quienes deseaban el engrandecimiento de la Masonería, a la que caracterizaba como la más noble y más humana escuela laica que tiene el hombre para dedicarse a su propio perfeccionamiento y al estudio e investigación de la verdad.²⁶

En 1948, hubo una iniciativa suya que dio origen a lo que actualmente llamamos el Fondo de Solidaridad.

Actos como este constituyen el sello que ha distinguido a Justicia y Libertad N°5, preocupada siempre por el Bien de la Orden y por nuestros semejantes.

Cuando Justicia y Libertad N°5 cumplió un siglo de existencia, realizó un extenso programa de actividades, que involucró a la Masonería santiaguina. Se iniciaron los actos el sábado 24 de octubre, Día del Recuerdo, con una romería al Cementerio General, y culminaron el 29 de noviembre con una gala artística en el Teatro Municipal. Entre ellos, hubo uno desarrollado en el recinto en que

²⁵ Revista Masónica de Chile. Diciembre de 1939.

²⁶ Revista Masónica de Chile. Santiago, noviembre de 1948.

funcionaba la Escuela Camilo Henríquez, entidad fundada por el Taller en 1908. Culminaron los festejos el 29 de noviembre, con una placa que todavía puede apreciarse en el costado del Teatro Municipal, con la que se rindió homenaje al mártir Germán Tenderini.

Respecto a los masones que Justicia y Libertad N°5 ha preparado para el servicio de la Orden y de la República, quisiera recordar que en el libro que el Taller publicó, con motivo de su sesquicentenario, en noviembre de 2014, se mencionaba que, hasta entonces, Justicia y Libertad N°5 había dado la luz masónica a 1.129 hermanos.

Poniendo termino a mi intervención, quisiera traer a la memoria de los queridos hermanos un fragmento del discurso que pronunció el Venerable Maestro del Taller cuando Justicia y Libertad cumplió 80 años de existencia. Rememorando la labor realizada hasta entonces, señaló:

De sus columnas nacieron o se reanimaron otras [logias], fuertes y macizas, salieron hermanos que llegarían hasta nuestras más altas responsabilidades masónicas y cívicas, partieron iniciativas que habrían de crear un nuevo impulso de progreso y de avanzada, dimanaron los esfuerzos para fortalecer a los Talleres de la capital como sede de nuestra Gran Logia; en ellas se inscribieron nutridas y hermosas páginas de la historia de la Masonería chilena.²⁷

Para dejarlo bien en claro, durante toda su existencia, Justicia y Libertad N°5 ha tenido una importante presencia en el gobierno superior de la Gran Logia de Chile, aportando su fortaleza doctrinaria y personal capacitado para desarrollar las altas funciones de sus diversos cargos.

Para finalizar, quisiera traer a la memoria de mis queridos hermanos un par de párrafos escritos por el QH Benjamín Oviedo Martínez, en su libro “La Masonería en Chile”, cuando termina de describir la ceremonia en que fue instalada Justicia y Libertad N°5, en 1867:

Así terminó aquella solemne reunión, cuya fecha marca uno de los acontecimientos más importantes en la Masonería chilena, pues entonces quedó definitivamente establecida una Logia que se ha hecho gloriosa por sus heroicas jornadas en favor del bien público; que ha dado numerosos e ilustres servidores a la Orden y que ha venido trabajando desde entonces con perseverancia admirable,

²⁷ Revista Masónica de Chile. N°10. Diciembre de 1944.

hasta llegar al presente, siendo la única de las Logias de la Obediencia chilena, que no ha suspendido jamás sus trabajos, ni ha abatido sus columnas.²⁸

Su historia especial, cuando se escriba, servirá de ejemplo a más de algún Taller y será fuente de inspiración y de enseñanzas para los masones que aman y desean el progreso de la Orden.

.....

ÍNDICE

Luis Mesa Bell, mártir de la libertad de prensa	3
“El ánimo milagrosa de Luis Mesa Bell”	11
El pintor Pedro Luna y sus vínculos masónicos	17
Cien años de la Masonería en Los Andes	23
Aniversario de la R. L. Justicia y Libertad N°5	27

²⁸ Benjamín Oviedo Martínez. La Masonería en Chile. Tomo I. Santiago, Editorial Occidente, 2022, p. 182.